Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos

Dynamiques de classification et d'exposition des collections ethnographiques du

Musée ethnologique de Berlin à travers quelques exemples américains

Dynamics of classification and exhibition of ethnographic collections in the

Ethnological Museum of Berlin through some American examples

Margarita Valdovinos

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/jsa/12905>

DOI: 10.4000/jsa.12905

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 30 diciembre 2013

Paginación: 165-196

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Margarita Valdovinos, «Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos», *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 99-2 | 2013, Publicado el 01 enero 2016, consultado el 02 septiembre 2022.

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/12905> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/jsa.12905>

LAS DINÁMICAS DE CLASIFICACIÓN Y EXPOSICIÓN DE LAS COLECCIONES ETNOGRÁFICAS EN EL MUSEO ETNOLÓGICO DE BERLÍN A TRAVÉS DE ALGUNOS EJEMPLOS AMERICANOS

Margarita VALDOVINOS *

Este texto ofrece una aproximación a las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas del Museo Etnológico de Berlín desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Desde antes de la instauración de este museo, las colecciones etnográficas que integrarán sus acervos serán testigos de un constante deambular. Diferentes acontecimientos harán que esta dinámica prevalezca a través del tiempo. Como se mostrará con algunos ejemplos de las colecciones americanas, será la interacción entre los planteamientos teóricos y las circunstancias económicas, sociales y políticas, lo que irá determinando la organización y el reacomodo de las colecciones etnográficas berlinesas. [Palabras claves: museos, colecciones etnográficas, expediciones científicas, tradiciones antropológicas, América.]

Dynamiques de classification et d'exposition des collections ethnographiques du Musée ethnologique de Berlin à travers quelques exemples américains. Ce texte propose une approche des dynamiques de classification et d'exposition des collections ethnographiques du Musée ethnologique de Berlin depuis la fin du XIX^e siècle et durant la première moitié du XX^e siècle. Dès avant la création de ce musée, les collections, qui feront plus tard partie de ses fonds, ont fait l'objet de multiples mouvements. Différents événements ont perpétué cette dynamique à travers le temps. Comme nous le démontrons par quelques exemples issus des collections américaines, c'est l'interaction entre les positions théoriques et les circonstances économiques, sociales et politiques qui ont déterminé la mise en ordre et la réorganisation des collections ethnographiques berlinoises. [Mots-clés: musées, collections ethnographiques, expéditions scientifiques, traditions anthropologiques, Amérique.]

Dynamics of classification and exhibition of ethnographic collections in the Ethnological Museum of Berlin through some American examples. This text offers a close look to the dynamics of classification and exhibition of the ethnographic collections of the

* Ethnologisches Museum, Lansstraße 8, 14195 Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut, Potsdamer Straße 37, 10785 Berlin [margarita_valdovinos@hotmail.com]

Journal de la Société des Américanistes, 2013, 99-2, pp. 165-196. © Société des Américanistes.

Ethnological Museum of Berlin from the end of the 19th Century to the first half of the 20th Century. Even before the instauration of this museum, the ethnographic objects that will become part of its collections will be subject to constant movements. Different events have extended the duration of these dynamics through time. As it will be shown with some examples of the American collections, it is the interaction between the theoretical propositions and the economic, social and politic circumstances that determined the order and the reorganization of the Berliner ethnographic collections. [Key words: museums, ethnographic collections, scientific expeditions, anthropological traditions, America.]

Una de las colecciones etnográficas más sorprendentes del mundo se localiza en el Museo Etnológico de Berlín ¹. Actualmente ubicado en Dahlem – al extremo suroeste de la capital alemana –, este museo presenta en sus salas espléndidos objetos provenientes de los rincones más recónditos de Oceanía, África y América. Más sorprendente aún que los objetos que se exhiben en sus salas es el conjunto de piezas que se encuentra resguardado en sus almacenes. Así, por su cantidad y calidad, esta colección conduce inevitablemente a reflexionar sobre los acontecimientos que están detrás de tan impresionante conjunto de objetos etnográficos.

Sin duda, la mejor forma de presentar el desenvolvimiento de los procesos de clasificación del Museo es a través de un recorrido por la historia de los reacomodos de sus colecciones. Para poder profundizar en la presentación de esta travesía, conduciré mi exposición a través de algunos ejemplos de la Sección Americana del Museo Etnológico. Dividiré mi exposición en cinco apartados. En cada uno de ellos presentaré un momento particular de la dinámica de clasificación y organización de los objetos etnográficos del Museo.

El primer apartado está dedicado al encuentro del pensamiento humanista con las culturas no europeas. Es justamente en el seno del Museo que comienza a prestarse atención a estas culturas y a entenderlas a partir de sus producciones materiales. En el segundo apartado abordaré la manera en la que el proyecto humanista se confronta con la llegada de la Primera Guerra Mundial. Durante este periodo, el Museo y sus colecciones sufrirán diferentes reestructuraciones que se convertirán en el preludio de sus transformaciones futuras. Presentaré en el tercer apartado indicios de la adopción de nuevos paradigmas antropológicos en la organización de las colecciones. Para ello, abordaré el caso de la integración al Museo de la colección reunida por el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss luego de su expedición a México (1905-1907). En el cuarto apartado expondré de qué manera las políticas gubernamentales de los años 1930 comenzaron a afectar progresivamente la práctica museográfica, hasta conducirla al olvido definitivo del proyecto humanista y a una lectura particular de las corrientes historicistas de la antropología germánica. Con la llegada inminente de la Segunda Guerra Mundial, los objetos etnográficos serán resguardados y no aparecerán sino hasta

luego de la derrota de Alemania. La quinta sección narra el proceso de vuelta de las colecciones al Museo una vez establecida la paz.

La historia del Museo Etnológico de Berlín está lejos de ser común. Sus colecciones etnográficas sufrirán desplazamientos y reacomodos ligados a los diversos acontecimientos históricos en los que se vio envuelta Alemania durante el siglo xx, en particular con las dos guerras mundiales y la consiguiente división/reunificación del país. Sin embargo, estos reacomodos también guardan una estrecha relación con las dinámicas institucionales y con el desarrollo de la disciplina antropológica. En efecto, todo reacomodo implica la aceptación de una nueva forma de clasificar que responde, a su vez, a un distinto paradigma en el pensamiento antropológico.

LA CREACIÓN DEL KÖNIGLICHES MUSEUM FÜR VÖLKERKUNDE

Para dar una idea de la importancia que se ha otorgado a las colecciones etnográficas en la tradición alemana a lo largo de la historia, debe iniciarse desde su origen. Los objetos de la primera colección etnográfica pertenecían a la Cámara de Objetos y Curiosidades de los reyes de Prusia. A cierto punto, estos objetos son separados del resto de la colección de curiosidades para constituir una colección independiente.

Desde sus inicios, se busca resguardar esta valiosa colección etnográfica en los más respetados edificios de la ciudad de Berlín. En 1825 se inicia la construcción del Altes Museum, pensado para albergar, junto con otras curiosidades del Reino de Prusia, a la Colección etnográfica (Westphal-Hellbusch 1973, p. 8). Sin embargo, en 1829 la sección etnográfica es llevada al Königliches Schloß para formar la « Colección independiente de objetos etnográficos de la Königliche Kunstkammer » a cargo del barón Leopold von Ledebur (Krieger 1973, p. 101).

Esta primera colección etnográfica del Reino de Prusia (Fischer y Gaida 1993 [1992], p. 13) va siendo enriquecida progresivamente, por lo que es reagrupada y subdividida constantemente. Es justamente bajo la dirección de Ledebur que se lleva a cabo uno de los reacomodos más significativos jamás realizados en las colecciones etnográficas del mundo: los objetos comienzan a ser organizados y expuestos a partir de criterios geográficos, es decir, de acuerdo a su lugar de origen (Bolz 2011, pp. 124-125) ². Es como resultado de esta subdivisión que se crea la primera Sección Americana de objetos etnográficos.

Paralelamente a la gran colección de arte egipcio a la que se acordaba gran atención en ese entonces, Ledebur busca crear una importante colección de arte antiguo del Nuevo Continente y, en particular, de la cultura azteca (Bolz 1999, p. 29), cuyas representaciones gráficas habían causado gran fascinación en Europa justamente con la publicación de los trabajos de Alexander von Humboldt (1810) ³. Sin embargo, piezas originarias de toda América comienzan a ser reunidas en el Museo, en donde se congregan las colecciones americanas

más famosas de la época, como la que el mismo Humboldt había reunido durante su viaje a México (Fischer y Gaida *ibid.*, p. 15) ⁴. En poco tiempo, la Sección Americana llega a contar con más de 4,000 piezas, convirtiendo a Berlín en la sede de la colección más grande de antigüedades americanas en Europa (Eisleb 1973, p. 178).

En 1843 se ordena la construcción del Neues Museum en el centro de Berlín, pensado para exhibir varias de las colecciones pertenecientes a las antiguas Cámaras de Curiosidades de los reyes de Prusia. La colección de Egipto es transferida a esta nueva sede en 1850; le sigue la colección de las antigüedades del Norte en 1855 y, un año más tarde, la colección etnográfica (Bolz 2011, p. 127). En 1859, el Neues Museum abre sus puertas exhibiendo, por primera vez, un espacio dedicado exclusivamente a los objetos etnográficos americanos (Bolz 2007, pp. 183-184).

La colección etnográfica del Neues Museum crece tan apresuradamente que en 1873 se decide otorgarle un edificio propio (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 1-2). Por diferentes razones, este proyecto tomará 13 años en realizarse. Así, de 1880 a 1886 se construye en la esquina de la Prinz Albrecht Straße y la Königgrätzer Straße – cerca del Potsdamer Platz – el edificio de estilo renacentista italiano que albergará finalmente las colecciones etnográficas (Nevermann 1937, p. 27).

El 18 de diciembre de 1886 se inaugura el Königliches Museum für Völkerkunde (Figura 1), el primer museo dedicado exclusivamente a colecciones etnográficas. En la ceremonia de inauguración, el ministro de cultura elogia ampliamente los méritos de su director, Adolf Bastian (Figura 2), considerado el responsable de la nueva organización de la colección etnográfica ⁵.

Con la apertura del Königliches Museum für Völkerkunde se inaugura la historia de los museos etnológicos en Alemania. La propuesta museográfica de Bastian resulta tremendamente innovadora para su época. Cabe recordar que, en ese mismo periodo, en los museos etnológicos del mundo anglosajón se utilizaban los planteamientos del evolucionismo para organizar las colecciones etnográficas. Como se puede aún observar en el Pitt Rivers Museum de Oxford – en el que se conserva hasta nuestros días la museografía original –, los objetos etnográficos están organizados temáticamente siguiendo la morfología de su diseño ⁶.

Bastian busca evitar cualquier referencia a las teorías evolucionistas. Por el contrario, se interesa por entender la universalidad del pensamiento humano ⁷. En sus reflexiones puede distinguirse una nueva interrogante ligada al estudio de los pueblos no occidentales, a los que se hacía entonces referencia con el término de *Naturvölker*: a diferencia de las culturas clásicas, los pueblos ágrafos no cuentan con fuentes escritas que pudieran ser analizadas tal como lo establecían los métodos dictados por la filología clásica. La solución que Bastian plantea para sobrepasar esta dificultad consiste en el análisis de las evidencias materiales.

FIG. 1 – Königliches Museum für Völkerkunde.

FIG. 2 – Adolf Bastian.

Es así como los objetos etnográficos comienzan a tomar el estatus de creaciones mentales de las personas que los producen (Koepping 1983, p. 69). Puesto que Bastian estaba convencido de que el estudio del pensamiento humano debía llevarse a cabo a partir de los mismos criterios de ordenamiento que proponían entonces las ciencias naturales (*ibid.*, pp. 77-79), surge la idea de crear un museo que pudiera contener un muestrario organizado de la variedad de objetos producidos por todas las culturas del mundo.

Para Bastian, los objetos culturales de los pueblos sin escritura son tan valiosos como los textos en las culturas clásicas ⁸. Por ello, para expresar toda la variedad de las ideas elementales de quienes los produjeron, las colecciones etnográficas deben estar lo más completas posible (Bolz 2007, p. 186). Es bajo esta premisa que, desde antes de la inauguración del Museo en 1886, se busca aumentar la cantidad de objetos etnográficos que se tienen a disposición ⁹.

Es interesante señalar que son justamente las colecciones etnográficas del Nuevo Continente las primeras en comenzar a crecer. Según un recuento realizado en 1880, la Sección Americana poseía entonces 21,000 piezas (Bolz 2011, p. 132). Lejos de detenerse en su empresa, el Museo incita a sus integrantes a seguir coleccionando, tal como lo muestran los resultados de la expedición Jacobsen – primer viaje financiado por el Comité de Ayuda a la Ampliación de Colecciones del Museo creado por el mismo Bastian en 1881. Esta expedición logra coleccionar 3,000 objetos de la costa noroeste de Estados Unidos y 4,000 de Alaska (Bolz 1999, pp. 32-33) ¹⁰.

El crecimiento de la Sección Americana no es una excepción. Más bien se trata de un ejemplo de la tendencia que siguen las colecciones etnográficas alemanas en este periodo y hasta bien entrado el siglo xx (*cf.* Penny 2002). La continua adquisición de colecciones etnográficas responde a un interés intelectual: la comprensión de las culturas no europeas a partir del conjunto de sus producciones materiales. En este sentido, la estrategia del Museo se inscribe como la continuación del proyecto humanista alemán que atribuía al pensamiento humano una posición central en tanto objeto de estudio y promovía el coleccionismo como método privilegiado de análisis.

El proyecto humanista tal como se emprende desde el Museo tendrá consecuencias muy particulares. El interés intelectual por la riqueza cultural del mundo se enfrentará con su realidad material: los objetos etnográficos ocupan amplios espacios y necesitan mantenimiento. Así, la propuesta de Bastian – que consistía justamente en reunir amplias colecciones de objetos etnográficos – se convertirá en el más grande de sus problemas (Penny 2003, pp. 102-103).

EL MUSEO EN TORNO A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Adolf Bastian muere en 1905, a casi veinte años de la inauguración del Königliches Museum für Völkerkunde de Berlín. Su muerte coincide con el fin de

la fase de consolidación del Museo y con el inicio de una nueva etapa que, de cierta forma, se encontraba ya en gestación: la reestructuración. La cantidad de piezas arqueológicas y etnográficas coleccionadas supera rápidamente las posibilidades concretas del Museo para preservar, exhibir y estudiar sus propios acervos. El Museo busca combatir estas dificultades utilizando nuevos criterios de ordenamiento inspirados en las nuevas escuelas de pensamiento antropológico que se desarrollan en el mundo de habla alemana a principios del siglo xx.

Antes de alcanzar una solución definitiva, el Museo debe atender circunstancias apremiantes de orden social, económico y político: la llegada de la Primera Guerra Mundial y la resultante crisis económica prolongan cualquier anhelo de reestructuración del Museo por 20 años más. Durante este periodo se aplican únicamente soluciones para los problemas más inmediatos, lo que atiza la tensión existente entre el crecimiento constante de las colecciones y la limitación de recursos y de espacio museográfico.

En las dos últimas décadas del siglo xix, las colecciones etnográficas llegan a duplicarse en cantidad (Krieger 1973, p. 109). Una vez entrado el siglo xx, los investigadores del Museo siguen trayendo colecciones enteras de sus viajes de exploración alrededor del mundo¹¹. A cierto punto, el Museo se ve obligado a tomar medidas urgentes para gestionar sus colecciones, pues su edificio original resulta insuficiente para albergar todas las piezas de sus colecciones. En este tiempo surge la idea de asignar un espacio en el Dominio Dahlem – gran terreno ubicado al suroeste de Berlín – a la construcción de un edificio que pudiera albergar al menos algunas de las colecciones del Museo. En 1907 se define el terreno a utilizar y se encargan los planes al arquitecto Bruno Paul (Westphal-Hellbusch 1973, p. 29).

Mientras tanto, los miembros del Museo siguen buscando distintas estrategias para solucionar los problemas de espacio. En 1910, se solicita a los responsables de las colecciones, por ejemplo, que envíen a otros museos las piezas repetidas o *Dubletten* (Krieger *ibid.*, pp. 110-111)¹². Gracias a la guía del Museo publicada en 1914 se sabe de qué manera la cantidad excesiva de objetos afectó la Sección Americana¹³. En este mismo año, sólo una parte de esta colección estaba expuesta al público. Una gran parte había sido ya trasladada al edificio provisional de Dahlem para su almacenamiento, mientras que la parte que permanecía en el Museo ya no podía visitarse debido a que muchas salas habían tenido que ser cerradas al público por la gran acumulación de objetos que en ellas se encontraban¹⁴.

Al iniciar los trabajos en Dahlem para el nuevo edificio, se decide emprender inicialmente la construcción del espacio pensado para el Asiatisches Museum, en el que se albergaría de manera independiente a la Sección Asiática (Hartmann 1973, p. 231). Las obras se inician el 17 de abril de 1914, pero los trabajos son interrumpidos por mandato del Ministerio de Guerra el 11 de noviembre de 1916 (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 31-32). La Primera Guerra Mundial marca

también el cese de la productividad adquisitiva del Museo y transforma el ritmo del trabajo científico que allí se lleva a cabo. Esto se debe en gran parte a la pérdida de las colonias y de la posibilidad de realizar los numerosos viajes de exploración que se habían realizado hasta entonces (Krieger *ibid.*, p. 118).

Al final de la Primera Guerra Mundial, el nuevo edificio que pensaba destinarse al Museo seguía sin terminarse (Eisleb 1973, p. 192). Además, la crisis económica en la que sumerge el Tratado de Versalles al país pinta un panorama más bien pesimista. El Museo y su estructura interna permanecen paralizados ante esta gran crisis y el único cambio aparente consiste en que, con la caída de la monarquía de Prusia, el Museo deja de ser Museo Real (Königliches Museum) para convertirse en parte de los Museos Estatales (Bolz 1999, p. 37).

No es sino hasta 1921 que se retoma la idea de mejorar las condiciones del Museo, donde las colecciones seguían abarrotando las salas. A falta de fondos para retomar las ambiciosas obras de Dahlem, se decide simplemente remodelar el espacio de exhibición del edificio original de la Königrgrätzer Straße. Se planea comenzar por separar la Sección Asiática del resto de las colecciones etnográficas. Originalmente, se pretendía enviar esta colección a su propio edificio en Dahlem. Sin embargo, tras la suspensión de trabajos en este sitio debido a la crisis financiera, se opta por abrir el Asiatisches Museum en un edificio anexo al antiguo Museo, en el que se albergaba hasta entonces al Kunstgewerbe Museum (Museo de Artes y Oficios) (Figura 3).

FIG. 3 – Interior del Asiatisches Museum o Völkerkunde-Museum II.

El nuevo proyecto conduce a dividir la colección restante en otras dos partes que no volverán a estar juntas sino hasta los años 1990. Una pequeña parte permanece en el Museo para ser mostrada (*Schausammlung*), mientras que el resto de las piezas son trasladadas a una sala de estudio (*Studiensammlung*) ubicada en una bodega provisional en Dahlem, donde ya se contaba con un espacio de almacenamiento provisional desde 1910 (Krieger *ibid.*, pp. 110-111). Así, en 1923 se comienzan a trasladar las piezas al espacio de almacenamiento (Westphal-Hellbusch *ibid.*, p. 32), dejando en el edificio de la Königgrätzer Straße sólo una pequeña porción de las colecciones (Eisleb *ibid.*, pp. 192-193).

La renovación de las salas americanas del nuevo museo se vuelve posible gracias a la liberación de espacio que permiten los dos factores antes mencionados: el desplazamiento de la Colección Asiática a otro edificio (Preuss 1926a, p. 71) y el almacenamiento de la muestra de estudio a un espacio exterior al Museo.

REAPERTURA DEL MUSEUM FÜR VÖLKERKUNDE

El 26 de junio de 1926 se inaugura la nueva exposición de las colecciones etnográficas en Berlín bajo el nombre de Museum für Völkerkunde. A este punto, las clasificaciones empíricas basadas en la mera división de los continentes – tal como había propuesto Ledebur y procedido Bastian – ya no son suficientes para organizar la crecida colección etnográfica. Así, la nueva exposición de los objetos exige la adopción de nuevos paradigmas de organización que estarán influenciados por las distintas corrientes de estudio de las culturas extra-europeas. De manera general, el nuevo reacomodo de las piezas expone una tendencia historicista, pero incluye también influencias de varias corrientes teóricas que van desde los estudios culturales comparativos hasta la escuela difusionista.

A este punto cabe recordar la dinámica de la Sección Americana. Esta sección se había dividido en dos partes coordinadas por Eduard Seler (Figura 4) ¹⁵ desde 1904 (Pilgermann 2010, p. 155): la subsección « Nord- und Südamerika » constituida principalmente por objetos etnográficos estaba a cargo de Karl von den Steinen, mientras que la subsección « Zentralamerika » constituida por la colección arqueológica de las antiguas civilizaciones mexicanas estaba a cargo del mismo Seler (Königliches Museum zu Berlin 1905a, p. 2).

La calidad del trabajo de Seler definirá la importancia de su papel en la escena antropológica de la época. Sin embargo, otro factor favorecerá el desarrollo de la « Altamerikanistik », la escuela de estudios mexicanos creada por él: el soporte material ofrecido por Joseph Florimond, duque de Loubat. En junio de 1899, el duque de Loubat pone a disposición de la Friedrich-Wilhelms-Universität en Berlín el dinero necesario para crear la cátedra de arqueología precolombina de América que ocupará Seler de 1899 a 1920 (Díaz de Arce 2007, pp. 49-53) ¹⁶.

FIG. 4 – Eduard Seler.

En 1920, un poco antes de la transformación que conduce a la reestructuración del Museo, Seler se retira dejando en su lugar como director de la Sección Americana a Konrad Theodor Preuss (1869-1938) (Figura 5) (Hartmann 1973, p. 231). Preuss quedará a cargo de la Sección del Norte y Centroamérica, mientras que Max Schmidt (1874-1950) será nombrado responsable de la Sección Sudamericana (*ibid.*). Es esta nueva generación de investigadores la que se verá directamente involucrada en la renovación de la exhibición.

En el nuevo proyecto, tanto Preuss como Schmidt buscarán adoptar una museografía que permita el estudio comparativo de las culturas (*cf.* Preuss 1926b, pp. 2-15; Schmidt M. 1926, pp. 93-95). Sin embargo, la organización concreta de la exposición permanente deja ver la influencia del difusionismo que tan popular se había vuelto en la Alemania de los años 1920. En la nueva exposición, los objetos etnográficos se exponen organizados por grupos culturales siguiendo un recorrido que va de la región más septentrional del continente americano, hasta su extremo meridional ¹⁷.

FIG. 5 – Konrad Theodor Preuss.

Dentro de esta secuencia organizada geográficamente, se busca ilustrar también de qué manera ciertas culturas más antiguas habían tenido influencia sobre culturas cercanas o más recientes. Así, detrás de la aparente neutralidad de la exposición, puede entreverse la influencia de las ideas difusionistas y, en particular, de la teoría de los círculos culturales que comenzaba a ganar adeptos en esta época. Para ilustrar este encuentro de teorías, se abordará aquí en detalle la integración de la colección etnográfica reunida por Konrad Theodor Preuss en el Noroeste de México (1905-1907). A pesar de la ausencia de documentos sobre la transformación de las exhibiciones del Museo, los datos encontrados sobre este caso parecen suficientes para ilustrar no solamente la inclusión de esta colección a las vitrinas del Museo, sino también su transformación a lo largo del tiempo y, en particular, su adaptación a la museografía de la nueva exhibición.

Las guías de visita del Museo, los archivos y las descripciones de las vitrinas de esa época muestran que, a pesar del crecimiento desmesurado de las

colecciones y el consecuente caos en su organización (*cf.* Penny 2002), las nuevas colecciones etnográficas iban siendo integradas a las salas de exhibición del Museo de manera claramente metódica. En esta dinámica, los avances de las investigaciones de los miembros del Museo juegan un rol esencial, particularmente durante la remodelación del Museo que concluye en 1926.

La primera mención en las guías sobre los coras y los huicholes – los pueblos indígenas visitados por Preuss – tiene lugar en 1905, año en que Preuss parte rumbo a México¹⁸. Esta mención se limita a señalar la existencia de los dos grupos indígenas sobre un mapa (Königliches Museum zu Berlin 1905b, pp. 152-153)¹⁹. En su viaje, Preuss se consagrará a la obtención de objetos etnográficos, datos lingüísticos y observaciones sobre las prácticas rituales de los pueblos indígenas cora, huichol y mexicano del Noroeste de México. Preuss mandará continuamente los materiales etnográficos que irá coleccionando a Berlín, pero solicitará a los responsables del Museo que se espere su retorno para iniciar la organización y catalogación de la colección obtenida²⁰.

La colección etnográfica de los coras y los huicholes será mencionada por primera vez en 1908, apenas unos meses después del regreso de Preuss al Museo. En la guía de este año, los grupos indígenas visitados por Preuss serán también mencionados en el texto que presenta el contenido de las vitrinas de los Indios Pueblo²¹. En la guía publicada en 1911 aparece una innovación: en vez de « Pueblo-Indianer », la sección en la que se menciona a los coras y a los huicholes lleva un nuevo título: « Pueblo-Indianer und Stämme des nordwestlichen Mexiko » (Indios Pueblo y tribus del Noroeste de México; Königliches Museum zu Berlin 1911a, p. 117).

Los objetos coras y huicholes permanecerán en las vitrinas junto con los objetos de los Indios Pueblo hasta el regreso de Preuss de su segunda exploración etnográfica, esta vez realizada en Colombia (1913-1919). La siguiente organización del contenido de las vitrinas corresponde con la preparación de la nueva exposición a inaugurarse en 1926. En la nueva sala de América del Norte se incluye entonces una pequeña introducción en la que se presenta la lógica de la nueva exposición: las culturas americanas han sido ordenadas en nueve secciones siguiendo una secuencia geográfica del norte al sur del continente²².

Sabemos por Preuss que más de la mitad del espacio destinado a la Sección Americana se ocupa con la colección arqueológica de los aztecas y los mayas, dejando poco lugar para las colecciones etnográficas (Preuss 1926a, p. 69). Algunos detalles permiten tener una idea precisa de la sala y del contenido de las vitrinas en donde se encontraban los objetos coras y huicholes desde la reapertura del Museo en 1926. Así, se sabe que la sala V alberga, dentro de sus paredes de color azul grisáceo, tanto las colecciones de los agricultores del Suroeste norteamericano como las de los grupos del Norte de México (Preuss 1927, pp. 12-13).

La última sección de esta sala presenta un hecho interesante con respecto al acomodo anterior: los objetos de los grupos del Norte de México aparecen en una vitrina independiente, separada de la de los Indios Pueblo (Staatliche Museen zu Berlin 1926, pp. 62-64). La vitrina de objetos del Noroeste lleva por título « Völker des nordwestlichen Mexiko-Sonorische Stämme » (Pueblos del México noroccidental-Tribus sonorenses) (*ibid.*, p. 50)²³. En esta nueva clasificación, los coras y los huicholes se presentan junto con los pueblos pima, pápago, tarahumara y tepéhuan con los que conforman la familia lingüística sonorense (*ibid.*, pp. 50, 64-65)²⁴. El uso de este término lingüístico pone de manifiesto el fin de la clasificación puramente geográfica para la organización de los objetos y la emergencia de nuevas formas de clasificar las culturas a partir de nuevos criterios como las relaciones lingüísticas, históricas y culturales entre grupos humanos.

Al señalar la continuidad de las lenguas y la religión de las antiguas culturas del centro de México y las culturas que él mismo visita en el Noroeste de México, Preuss busca demostrar la proximidad entre las prácticas y las creencias religiosas de tales grupos (Preuss 1912)²⁵. Preuss irá aún más lejos y mostrará, a través del estudio de los objetos ceremoniales de los pueblos del Noroeste, la existencia de un corredor de influencias culturales que conectaban a los coras y los huicholes con los aztecas, pero también con las culturas del Suroeste de Norteamérica (Staatliche Museen zu Berlin 1926, p. 64).

Como puede observarse con el caso de la colección mexicana de Preuss, el Museum für Völkerkunde abierto en 1926 ofrece un espacio de reajuste en las tendencias museográficas usadas hasta entonces. Ante el fracaso de la institucionalización del ideal del proyecto humanista, la práctica museográfica retoma principalmente planteamientos historicistas para hacer sentido de la amplitud de las colecciones etnográficas. Cabe mencionar aquí la gran influencia que tienen las teorías difusionistas que, aunque no alcanzan a imponerse en la lógica del Museo berlinés, abren la puerta a una época de transformaciones epistemológicas que tendrá importantes consecuencias sociales, pero que debe también considerarse en su complejidad.

Preuss, por ejemplo, ve en la difusión de rasgos culturales un factor importante en la historia de la humanidad, pero permanece crítico a la idea de reducir toda explicación a la mera difusión (Preuss 1911, pp. 293-294). De igual forma, Preuss reconoce la alternativa que ofrece la etnología comparativa, aunque observa que este tipo de análisis sólo hace sentido si se realiza a partir de materiales suficientemente detallados y consistentes, condiciones pocas veces reunidas por la mayor parte de los estudios comparativos en boga, caracterizados por carecer de una investigación etnográfica profunda (*ibid.*).

Para el estudio de los materiales recopilados en sus viajes, Preuss recurrirá a una solución intermedia: el estudio comparativo y detallado de pueblos vecinos a partir del cual pueden definirse complejos o « círculos culturales » compactos capaces de definir una serie de elementos comunes (*ibid.*). Tanto en

sus publicaciones como en la curaduría de la exhibición de objetos etnográficos en el Museo, Preuss buscará exponer la existencia de estos « círculos culturales » basándose en el origen común de algunos de sus elementos, pero sin limitarlos a fronteras fijas y zonas de influencia claramente predefinidas ²⁶.

El caso de la colección mexicana de Preuss nos ofrece un ejemplo del dinamismo conceptual que se hace sentir en la nueva exhibición del Museo. En este caso puede observarse la adopción de ciertos planteamientos de corte historicista que serán adoptados por las instituciones alemanas y llevados en diferentes direcciones a lo largo de los años 1930. Estos nuevos paradigmas historicistas se incorporarán también a algunas tendencias políticas de la época.

EN VÍSPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La llegada al poder del Nacional-socialismo coincide con un periodo de la historia del Museo del que se tiene poca información. Se sabe al menos que en este tiempo las teorías historicistas ofrecen una nueva alternativa para explicar la variación cultural y que ciertos postulados difusionistas han sido adoptados junto con la idea de un análisis comparativo en la reorganización de las colecciones etnográficas para la nueva exposición. Si bien hasta este punto el Museo berlinés se mantiene a distancia de las propuestas evolucionistas comunes en los museos anglosajones (Penny 2003, pp. 110-124) y sostiene una postura siempre crítica sobre las propuestas de este tipo adoptadas por los museos americanos ²⁷, los paradigmas historicistas proveerán la suficiente ambigüedad para ser utilizados por la sociedad y los medios políticos para sustentar todo tipo de ideas, incluso de corte racial.

Es el alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) quien sienta las bases para la escuela histórico-cultural. Este contemporáneo de Bastian interesado por la migración humana y por los préstamos culturales, integra ambos aspectos a su estudio geográfico de las culturas humanas (Ratzel 1912). Bajo la influencia de sus trabajos nacerán más tarde las escuelas de la « Kulturkreislehre » y de la « Kulturmorphologie » (Rössler 2007, p. 8). A través de ambas teorías, el difusionismo extremo se convertirá en uno de los paradigmas más sobresalientes de los años 1910 a los 1940 (*ibid.*, p. 9).

Ratzel es el primero en entender los hallazgos geográficos de acuerdo a secuencias temporales (*cf.* Márquez Miranda 1941, p. 248), abriendo con ello la puerta a los estudios de los efectos de la geografía en los individuos y las sociedades (Ratzel *ibid.*). Esta propuesta permitirá a Leo Frobenius desarrollar su concepto de la « Kulturkreise » con el que se definen áreas determinadas con una distribución común de ciertos rasgos culturales (Frobenius 1898). Fritz Graebner y Bernhard Ankermann retoman la propuesta de Frobenius y la desarrollan aplicando el concepto de « Kulturkreise » en estudios regionales (Graebner 1905, pp. 28-53; Ankermann 1905, pp. 54-90). Para Graebner, esta

noción hacía referencia a amplios territorios en los que, más allá de los límites de una mera cultura, se encontraban elementos comunes (Graebner 1911, pp. 125-151). Más tarde, el padre Wilhelm Schmidt aplicará estos principios a nuevas áreas buscando establecer comparaciones a nivel mundial (*cf.* Schmidt W. 1913, pp. 1014-1124, 1129-1130).

Las diferentes teorías de la escuela histórico-cultural serán tomadas desde diversas perspectivas y serán llevadas hasta las más diversas conclusiones. Aunque estas ideas no buscaban siempre establecer jerarquías entre culturas diferentes, terminarán evocando la idea de la evolución cultural. Aunado a las circunstancias sociopolíticas de la Alemania de los años 1930 y a la instauración del partido Nacional-socialista, este cambio de paradigma conducirá los museos etnográficos de manera inevitable a convertirse en lugares concebidos para la reflexión sobre la civilización mundial y sus orígenes.

Volviendo a la dinámica del Museo berlinés, cabe mencionar que el manejo de las colecciones etnográficas durante el Tercer Reich ha sido muy poco documentada ²⁸. Sin embargo, algunas descripciones sobre actividades concretas celebradas en este periodo permiten hacer ciertas observaciones sobre la dinámica institucional. Como se verá, las tensiones sociales ejercen una presión creciente sobre las actividades del Museo hasta llegar a su clausura durante la guerra. Esta última provocará la destrucción de gran parte de sus acervos ²⁹.

El nuevo tratamiento reservado a los fondos del Museo inicia probablemente desde la separación de las colecciones asiáticas de las demás colecciones etnográficas del Museo. Esta separación, realizada para la reinauguración del Museo en 1926, encarna la importancia desigual que se atribuye en los años a venir a cada una de estas dos partes de la colección: mientras que las colecciones de las culturas asiáticas reciben el soporte incondicional del régimen nazista – cuyos miembros profesaban una abierta admiración por sus grandes civilizaciones –, las colecciones etnográficas de África, América y Oceanía reciben mucha menos consideración ³⁰.

Hay evidencias de que, durante este periodo, los objetos de las colecciones etnográficas se utilizan para armar dos tipos de exposiciones organizadas desde dos estructuras gubernamentales diferentes. Por un lado, los miembros del Museo preparan exposiciones con temas totalmente ajenos a la situación política y social de Alemania, como « Las costumbres alimentarias de los pueblos de los Mares del Sur » o « Los pueblos pescadores de la costa noroeste de los Estados Unidos » (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 47-48). Por otro lado, la dirección de los museos organizaba grandes exposiciones transversales reuniendo colecciones de todos sus museos. En estas exposiciones se evocaba abiertamente el tema de la guerra (*ibid.*).

La neutralidad de las exposiciones organizadas al interior del Museo puede entenderse como una manera de mantenerse fuera de la fuente de conflicto social. Sin embargo, tal neutralidad resulta también una forma de ocultar los conflictos

que existían entre los miembros del Museo, cuyas tensiones personales y académicas fueron llevadas progresivamente hasta niveles políticos. En efecto, existen numerosas controversias bien documentadas que demuestran que los conflictos laborales y académicos entre algunos miembros del Museo llegaron a convertirse en acciones y represalias políticas concretas, como renunciaciones anticipadas, acusaciones e incluso denuncias públicas (cf. Kisch 1947, pp. 211-217; Díaz de Arce 2005).

En el Museo, este clima de tensiones permanece presente y en *crescendo* durante todo el periodo en el que el régimen Nacional-socialista estuvo en el poder. Para entender la fuerza de esta afirmación cabe sólo recordar que, en este tiempo, el edificio principal del Museo se ubicaba en la Königliche Straße, en pleno centro de Berlín, y prácticamente a un costado de las oficinas generales de la Gestapo, de las que lo separaba únicamente el edificio asignado al Asiatisches Museum³¹.

En los años 1930, la perspectiva de una guerra trae consigo ciertos cambios irreversibles para la organización de las colecciones del Museo: desde 1934, el Gobierno solicita a la administración que prevea una estrategia de resguardo de las colecciones en caso de un ataque aéreo (Krieger 1973, p. 125). El 20 de septiembre de 1934, la administración general ordena dividir la colección en 3 partes para que, en caso necesario, se proceda a su resguardo: cosas irremplazables, cosas particularmente valiosas y todo lo demás³². En realidad, no es sino hasta 1938, ante el inicio inminente de la guerra, que se aplican las medidas de resguardo (*ibid.*). En este momento, se almacenan en el sótano del Asiatisches Museum los objetos considerados irremplazables y una parte de los objetos valiosos (Höpfner 1993, p. 157).

Las salas del Museo se mantienen abiertas al público, aunque sólo presentan una exhibición que incluye una pequeña selección de objetos (*ibid.*). Las piezas de esta pequeña exhibición son expuestas hasta mediados de 1941 (Westphal-Hellbusch 1973, p. 49), cuando la intensificación de los ataques aéreos en Berlín conduce a otra decisión: construir barricadas para proteger las ventanas del edificio y trasladar las piezas a un lugar más seguro (*ibid.*). Poco después se decide cerrar el Museo al público y se empacan todas las piezas (Höpfner *ibid.*).

En noviembre de ese mismo año las piezas son definitivamente transportadas a los bunkers de las torres de ataque (*Flaktürme*) ubicadas en el Tiergarten y en Friedrichshain (Westphal-Hellbusch *ibid.*)³³. Otra parte importante de la colección se traslada a la bodega subterránea del edificio del Tiefertresor der Reichsmünze (Höpfner *ibid.*, p. 158). A fines de 1942, una parte de la colección del Museo resguardada en las torres de ataque es llevada a unas minas situadas en las afueras de la ciudad, en donde permanece oculta hasta julio de 1944 (*ibid.*, pp. 158-159). Se sabe además que al menos una parte de la Sección Americana se lleva a la mina de Bleicherode, en Turingia (Westphal-Hellbusch 1973, p. 50). La evacuación de las piezas que se encuentran almacenadas en Dahlem se realiza

más tarde (*ibid.*). A fines del 1943 se empacan las piezas que se encontraban en las bodegas y salas de estudio para mandarlas a las minas de Bleicherode, Grasleben y Schönebeck. Este traslado se extiende hasta 1945, año en que se mandan todavía 93 cajas a la mina de Kaiseroda (Hartmann 1973, p. 239).

El 3 de febrero de 1945, el edificio principal del Museum für Völkerkunde es alcanzado por un bombardeo aéreo, el cual causa un incendio que logra destruir una parte del edificio (Figura 6). La mayor parte de las colecciones se encuentran ya entonces resguardadas en otros lugares. Sin embargo, el incendio logra consumir una parte considerable de los fondos de la biblioteca ³⁴.

FIG. 6 – El casco del edificio original del Museum für Völkerkunde tras ser derrumbado.

LA REUNIFICACIÓN Y LAS COLECCIONES ETNOGRÁFICAS

Durante los tiempos de guerra, los museos iban evacuando objetos y colecciones enteras a lo largo y ancho del territorio alemán. Así, al final de la Segunda Guerra Mundial, las piezas de los museos de Berlín se encontraban dispersas en distintos refugios. Cuando Alemania pierde la guerra, los países aliados (Inglaterra, Rusia y USA) reúnen las piezas de arte y los objetos valiosos que van encontrando en el territorio alemán. Los americanos y los ingleses congregan las colecciones que encuentran en centros de acopio denominados *Art Collecting Points*. Por su parte, los rusos embarcan hacia su país todos los objetos que van encontrando ³⁵. Los primeros van devolviendo progresivamente las colecciones bajo su custodia. En cambio, hasta 1989 se desconoce el paradero de los objetos

extraídos por los rusos (Bolz 1999, p. 41). Ambas situaciones hacen que, al término de la Segunda Guerra Mundial, los museos se encuentren prácticamente desprovistos de sus colecciones.

Cada museo sigue un proceso particular para recuperar sus colecciones. El proceso de reintegración de las colecciones perdidas del Museum für Völkerkunde se realiza en dos etapas: primero se negocia la devolución de los objetos ubicados en los *Art Collecting Points* y, más tarde, se obtienen los objetos sustraídos por los rusos. A continuación se abordarán los procesos seguidos por el Museo para la recuperación de sus colecciones.

Además de las cuestiones políticas, el problema con el que se enfrenta el Museo en este momento es su imposibilidad para garantizar un espacio propicio para recibir y albergar las colecciones. En 1945, el edificio principal del Museo se encuentra en muy mal estado y para almacenar los objetos que se van recuperando sólo se cuenta con sus sótanos y el del edificio del Asiatisches Museum (Westphal-Hellbusch 1973, p. 53). A pesar de que el edificio central no se encuentra tan afectado como otras partes³⁶, se acuerda la construcción de un nuevo centro cultural en donde se incluiría al Museo. Sin embargo, se resuelve que en aquel momento hay otros problemas más urgentes que resolver y en 1948 se decide establecer de manera provisional el Museo en Dahlem (Figura 7) (Hartmann 1973, p. 239)³⁷. En 1956 se decide finalmente construir un centro cultural en Dahlem y en 1960 se opta por incluir allí al Museum für Völkerkunde (Westphal-Hellbusch *ibid.*, pp. 55-58). Sin embargo, las obras no darán inicio sino hasta 1964.

FIG. 7 – El edificio del Museo en Dahlem.

Durante este largo periodo en el que se inician los planes para renovar o construir los edificios que debían albergar las colecciones, estas últimas se encuentran en manos de los aliados y, en su mayor parte, no han sido aún localizadas por sus respectivos museos.

El 18 de octubre de 1947, el Museo recibe un informe del Hamburger Museum en el que algunos de sus empleados afirman haber encontrado en el *Art Collecting Point* del Celler Schloß – castillo ubicado en la región de Niedersachsen – cerca de 500 cajas conteniendo objetos de las colecciones etnográficas y arqueológicas (Hartmann *ibid.*). Más tarde se comprueba que, entre septiembre de 1945 y marzo de 1946, el castillo Celle recibió en realidad 2,915 cajas con gran parte de las colecciones del Museo (Koch 1973, pp. 377-383). Se inicia entonces un complejo proceso para lograr el regreso de los objetos de este *Art Collecting Point* al Museo. Walter Krickeberg, quien asume la dirección del Museo en 1945 (Hartmann *ibid.*), estará a la cabeza de estas negociaciones (*cf.* Krieger y Koch 1973).

Ante la imposibilidad de recuperar todos sus fondos, se procede por etapas. En agosto de 1953 Krickeberg viaja personalmente a Celle, en donde permanece 3 semanas para seleccionar las piezas para una exposición sobre los pueblos americanos (Hartmann *ibid.*). Las piezas seleccionadas – 2,164 objetos de la « Altamerikanistik » y 262 objetos de la colección de oro americano – serán únicamente prestadas por los aliados al Museo a través de un proceso que se extiende casi todo un año (Eisleb 1973, p. 202). El 19 de febrero de 1955 se inaugura la exposición, cuya curaduría iniciada por Krickeberg será retomada por Hans Dietrich Disselhoff (*ibid.*, p. 203) ³⁸.

En este tiempo se utilizan los edificios de una bodega militar ubicada en Lichterfelde, cerca de Dahlem, para reunir el conjunto de las colecciones dispersas que no pueden ser almacenadas en el edificio aún inconcluso de Dahlem (*ibid.*, p. 205). Las obras de Dahlem se concluyen en 1966, permitiendo finalmente a la Sección Americana juntar de nuevo las 23,657 piezas que integran su colección (Bolz 1999, p. 43). El 9 y 10 de mayo de 1970 se abren allí las salas de exhibición de las colecciones del Mar del Sur (Oceanía) y de Arqueología Americana (Sub-sección Mesoamérica) que pueden observarse todavía en la actualidad ³⁹.

La segunda etapa de reintegración de las colecciones etnográficas del Museo inicia hasta después de la caída del Muro de Berlín. Esta vez se trata del regreso de una serie de objetos que se habían dado por perdidos durante muchos años, pero que resultaron haber sido transportados ilegalmente a Rusia luego del fin de la guerra ⁴⁰.

Poco antes de la caída del Muro de Berlín (1989) se reporta que una gran parte de las colecciones del Museo se encontraba almacenada en el Grassi Museum, el Museo Etnológico de Leipzig (Haas 2003, pp. 43-50). Más tarde se descubre que los objetos que los rusos habían tomado como botín de guerra en 1945 y depositado en el Museo Etnológico de Leningrado habían sido ofrecidos en 1975

(Höpfner 1993, p. 161) como gesto amistoso a la recién formada República Democrática Alemana (Bolz 1999, p. 46) ⁴¹.

El transporte de los objetos de Rusia a Alemania Oriental tuvo lugar entre 1977 y 1978 (Höpfner *ibid.*). Luego de su regreso a Berlín y de una nueva catalogación, se registraron 46,675 objetos de los cuales 9,510 pertenecen a las colecciones etnográfica y arqueológica de América (*ibid.*, p. 169). Los objetos etnográficos se depositaron secretamente en el Ethnologisches Museum de Leipzig. Allí permanecen empacados en sus cajas durante 12 años sin recibir ningún tratamiento particular (*ibid.*, p. 163). Con el tiempo, muchos de los objetos sufrirán algunos contratiempos que los llevarán a deteriorarse (*ibid.*, p. 161). Sin embargo, una parte de la colección permanecerá intacta.

Los miembros del Museo, entonces situado del lado de Alemania Occidental, desconocieron por muchos años el paradero de las piezas extraídas por los rusos aun después de que las piezas fueron devueltas a Alemania Oriental. Esta situación explica que no se supiera de los objetos por varios años y que no fuera sino hasta después de la reunificación de Alemania que se procedió a negociar el regreso de esta parte de la colección a los acervos del Museo en Dahlem (*ibid.*, pp. 157-171).

Dos meses después de la caída del Muro se reunieron los directores de los museos etnológicos de Leipzig y de Berlín para acordar la devolución de los objetos a su museo de origen. La operación inició en agosto de 1990, pero no concluyó sino hasta 1993 (*ibid.*, pp. 167-169). La cantidad de objetos en cuestión exigía una organización suplementaria para poder transportar, desempacar, identificar, descontaminar, restaurar y clasificar la totalidad de los objetos involucrados (Figura 8).

A partir de este punto, el Museo en Dahlem inicia un nuevo periodo que se extenderá hasta el presente. A partir de los años 1980, la Sección Americana se organiza en cuatro subsecciones, dos dedicadas a la parte sur del continente y otras dos al centro y norte. Estas dos regiones de América cuentan con una subsección de arqueología y otra de etnología. Esta división no tiene un equivalente exacto en las salas de exhibición del Museo, que más bien han conservado prácticamente la misma museografía que se estableció desde el final de la guerra.

Para terminar, cabe mencionar que, a pesar de su tamaño, el actual Museo Etnológico sólo exhibe cerca del 3 por ciento del total de la colección reunida luego de la reunificación alemana. El resto permanece en las bodegas reproduciendo la división propuesta en su organización anterior entre colecciones de exhibición y colecciones de estudio.

CONCLUSIÓN

La primera fase de la historia del Ethnologisches Museum de Berlín ilustra la gestación de un proyecto intelectual ligado al reconocimiento de los pueblos no

FIG. 8 – El regreso de las colecciones.

europeos como fuentes de saber. En este contexto surge un nuevo proceder analítico en el que convergen las propuestas básicas del pensamiento alemán cercano a la filología y al estudio de las culturas clásicas, por un lado, y los anhelos del naciente proceder científico que se apoya en la creación de muestras y colecciones para el análisis comparativo de las culturas del mundo, por el otro. Ambos enfoques convergen en el estudio de la cultura material de los países no europeos que toma forma con las colecciones etnográficas reunidas gracias al innovador proyecto museográfico berlinés.

Sin descartar la presencia de una tendencia colonialista, debe reconocerse que la tradición museográfica berlinesa y su incursión al estudio de las culturas consideradas entonces como exóticas amplía el horizonte epistemológico europeo. La tarea museográfica conduce a plantear firmemente la necesidad de adoptar nuevos métodos que permitan entender y explicar aquellas culturas que, aun en ausencia de textos, poseen una producción intelectual tan rica y variada como la de las culturas clásicas.

El desarrollo del proyecto de Adolf Bastian conduce a otro proceso, esta vez situado en la relación que se establece entre la adopción de su ambicioso proyecto intelectual y la realidad económica e institucional de un país en constante reformulación como lo era Alemania a finales del siglo XIX y durante el primer

tercio del siglo xx. Aquí, el olvido progresivo de la tradición intelectual gestada en el Museum für Völkerkunde ilustra la tensión entre los ideales originales de esta tradición humanista y las limitaciones impuestas por el contexto sociopolítico y económico.

Ya desde el periodo de entre guerras, el Museum für Völkerkunde deja de crecer y se concentra más bien en buscar una manera de sobrevivir. Los esfuerzos de los investigadores por mantener una tradición científica en el Museo contrastan cada vez más con el clima político. En lo que respecta a los objetos, su valor se reduce progresivamente al de meros bienes del Estado que son evaluados de acuerdo con los intereses de este último. La tradición antropológica alemana ligada al Museo se ve obligada a abandonar definitivamente sus bases humanistas para explorar nuevos horizontes epistemológicos relacionados con diversas teorías historicistas.

A pesar de la neutralidad de la mayor parte de las teorías historicistas en boga en Alemania durante la República de Weimar, son algunos de sus planteamientos los que abren la puerta a un clima montante de racismo. La posición oficial ante los pueblos y las culturas extranjeras alcanza el punto máximo de su tensión tras la adopción del Nacional-socialismo. El nuevo clima político que se instala entonces en Berlín conduce a la subordinación total del proyecto humanista y de los intereses científicos de los miembros del Museo ante la política represora y racista del régimen nazi. Si bien en las salas del Museo se busca mantener un clima de neutralidad, las tensiones aparecen en las relaciones entre los investigadores y funcionarios del Museo.

En tiempos de la guerra inicia un proceso en el que los objetos etnográficos dejan de ser el rastro material del pensamiento de los distintos pueblos del mundo para convertirse en el reflejo de la historia interna de Alemania. Las colecciones etnográficas berlinesas se conciben entonces como un potencial botín de guerra y objetos de intercambio cuyo valor adquiere ingerencia en las relaciones diplomáticas entre las distintas naciones involucradas en los conflictos políticos internacionales. Esta perspectiva materialista se prolonga más allá del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las colecciones etnográficas berlinesas vuelven a ser objeto de tensiones y negociaciones entre Alemania Occidental y Oriental.

La colección etnográfica y arqueológica berlinesa no es reunida sino después de la unificación. Entonces, se presenta de nuevo al público como la materialización de la variedad de las culturas del mundo. En este nuevo periodo de la historia del Museo los objetos etnográficos son valorados tanto por lo que nos enseñan de las culturas a las que representan como por lo que ilustran sobre el proyecto humanista que dio lugar al establecimiento de la colección de la que forman parte.

Actualmente, la colección etnográfica de Berlín sigue al centro de las miradas de Alemania. Es en gran parte para albergar esta colección que se ha pensado el nuevo proyecto cultural alemán: el *Humboldt-Forum* en el Stadtschloß de los

Hohenzollern, complejo cultural que se construye frente a la Isla de los Museos (Museumsinsel), en el centro de la ciudad de Berlín, en el emplazamiento exacto que ocupaba antes el Palast der Republik –, sede del gobierno de la Alemania Oriental.

En la mirada alemana, las culturas no europeas se han convertido en importantes fuentes de inspiración artística, tal como se puede observar en su fascinación por la música étnica o en la presencia de las artes « primarias » en el ámbito del arte contemporáneo. Mucho menor atención ha recibido el estudio de sus corrientes etnográficas y museográficas. Ahora habrá que esperar todavía unos años para observar la tendencia que adoptará el nuevo proyecto museográfico que la etnología alemana prepara para albergar sus colecciones.

* Manuscrit reçu en novembre 2012, accepté pour publication en octobre 2013.

NOTAS

Agradezco a la Fundación Alexander von Humboldt su apoyo moral y económico, ambos indispensables para la realización de mi investigación. Agradezco igualmente la guía del Dr. Richard Haas, los consejos invaluable de la Dra. Manuela Fischer, la orientación del Dr. Peter Bolz y los comentarios y sugerencias del Dr. Johannes Neurath y de la Dra. Barbara Göbel. Finalmente, agradezco a Jutta Billig, Barbara Hille, Sabine Pöggel y Birgit Wichmann de la Biblioteca del Museo Etnológico de Berlín, quienes me facilitaron enormemente la búsqueda de libros y fuentes. En cuanto a mi trabajo en los archivos de esta institución, no quiero dejar de dar las gracias a Anja Zenner, Boris Gliemann y Maike Sommer por su ayuda, así como por el permiso de publicar todas las fotografías utilizadas aquí. Para terminar, quiero agradecer los comentarios de los dictaminadores anónimos del *JSA* que me han permitido mejorar la forma y el contenido de este texto.

1. Por razones prácticas, me referiré al Museo Etnológico de Berlín con el término « Museo ». Esta institución berlinesa, denominada originalmente *Königliches Museum für Völkerkunde*, será llamada *Museum für Völkerkunde* luego de la Primera Guerra Mundial. Luego de la Segunda Guerra Mundial se integrará a la Red de Museos Estatales de Berlín (*Staatliche Museen zu Berlin*) y recibirá su nombre actual: *Ethnologisches Museum*.

2. Aún en la actualidad se utiliza el sistema clasificatorio propuesto originalmente por Ledebur y retomado luego por Bastian (Bolz 2011, pp. 124-126).

3. En su libro *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, Humboldt (1810) presenta por primera vez en Europa una serie de ilustraciones sobre fuentes antiguas y sitios arqueológicos que exponen la riqueza de la tradición gráfica prehispánica del centro de México.

4. Los primeros objetos del continente americano provenían de Brasil (Haas 2005, pp. 16-25) y se reportan a inicios del siglo xvii, pero no queda rastro de ellos (Bolz 1999, p. 25). Más tarde, en 1819, se adquieren los que parecen ser los objetos más antiguos de la colección actual, esta vez provenientes de Norteamérica. Dichos objetos pertenecían a una colección del capitán James Cook que había sido subastada en Londres (*ibid.*, pp. 23, 35). La primera referencia a una colección mexicana aparece en 1837, con la adquisición de la colección de Ferdinand Deppe (Hartmann 1973, p. 221).

5. Bastian es asistente del director de la colección desde 1869 (Krieger 1973, p. 103). Ledebur deja su cargo en 1873 y la *Königliche Kunstammer* se disuelve en 1875. Un año después, Bastian es nombrado director de la colección etnográfica y prehistórica (Fischer, Bolz y Kamel 2007, p. 298). En 1886 se le adjudica la posición de director del *Museum für Völkerkunde* (Westphal-Hellbusch 1973, p. 12).

6. La disposición de las colecciones retomaba la evolución de las formas como prueba de un cierto tipo de evolución social y cultural que pretendía justificar la posición de Inglaterra con respecto a sus colonias.

7. Bastian propone tres campos de análisis para analizar el pensamiento de los hombres: la reconstrucción de los *Elementargedanken* (ideas elementales), que se mantenían ocultas detrás de la diversidad cultural; el desarrollo de los *Völkergedanken* (ideas de los pueblos), que se desarrollaban entre las culturas en un momento particular de su historia; y el surgimiento de los *Menschheitsgedanken* (pensamiento colectivo de la humanidad) (Chevron 2007, p. 34).

8. Es importante aquí insistir en la distinción que aparece en este momento entre objetos etnográficos y arqueológicos. Mientras que las colecciones arqueológicas eran consideradas un complemento de los textos en el estudio de las culturas clásicas, Bastian (1885, p. 40) concibe a los objetos etnográficos como los textos mismos.

9. En su libro *Objects of culture*, Penny (2002) expone cómo los museos alemanes adquieren sus colecciones etnográficas y cómo estas últimas irán creciendo más rápido que la capacidad del museo para administrarlas. Cabe resaltar la compra de colecciones obtenidas por particulares y la colaboración de los centros gubernamentales alemanes y extranjeros ligados a la administración colonial (*ibid.*, pp. 51-94).

10. A esta imponente colección se unen 120 piezas aportadas por Franz Boas en 1887 – quien regresa a Berlín a estudiar la colección Jacobsen entre 1885 y 1886 (Königliche Kunstsammlungen 1887, p. xxxiv) – y más de 70 piezas colectadas por Karl von den Steinen en 1897 (Bolz 1999, p. 34).

11. La revista *Berliner Museen* ilustra cómo entre 1900 y 1940 también se obtienen numerosas piezas a través de donaciones privadas.

12. Markus Schindlbeck expone en su libro *Gefunden und Verloren* un caso ejemplar de cómo se resuelven los problemas de espacio que tenía el Museo. A través de la historia de la familia de Arthur Speyer, el autor expone todo un circuito de intercambios que permitían al Museo no nada más « deshacerse » de sus *Dubletten* (dobles), sino también obtener beneficios económicos de este proceso (Schindlbeck 2012).

13. La guía presenta la situación de la sala de la siguiente forma: « *Amerika, die Sammlungen – sowohl die Altertümer, wie die Ethnologica der modernen Völker – sind im 1. und 3. Stockwerk aufgestellt. Außerdem Skulpturen im Lichthof. Große Teile der Sammlungen mußten aus Raummangel vorläufig im Magazinschuppen in Dahlem untergebracht werden. Infolge des bedeutenden Zuwachses der Abteilung mußten Teile der beiden Hauptsäle des 1. Stockwerkes sowie der Saal VIII dem Publikum verschlossen werden.* » (Museum für Völkerkunde 1914, p. 9).

14. Esta situación se manifiesta apenas algunos años después de la inauguración del Museo (Penny 2003, pp. 102-110), pero se agrava a tal punto que las autoridades llaman la atención de los responsables del Museo argumentando que consideran « peligroso para los visitantes » pasearse entre tantos objetos (Bolz, comunicación personal 2012).

15. Eduard Seler (1849-1922) comienza su labor en el Museo en 1884, coincidiendo con la incorporación de Alemania a las filas de las potencias coloniales europeas (Kutscher 1967, p. 93). Cabe señalar que esta nueva situación de Alemania es de gran importancia para el Museo, ya que conduce al crecimiento aún más acelerado de algunas de sus colecciones etnográficas, en particular las de Asia y África (Krieger 1973, p. 105).

16. El duque de Loubat financia también una serie de expediciones etnográficas y arqueológicas que llevarán al Museo a ampliar el tamaño de sus colecciones americanas. Ellas incluyen las compras de materiales arqueológicos traídos por el propio Seler de los 6 viajes que realiza en México y Guatemala entre 1887 y 1911 (Eisleb 1973, pp. 180-181), pero también de los viajes de otros miembros del Museo, como el de Preuss a México.

17. Este formato de exhibición se conservará hasta la erupción de la Segunda Guerra Mundial en 1939 (Westphal-Hellbusch 1973, p. 33).

18. El viaje a través del Occidente de México del antropólogo noruego Carl Lumholtz – cuyos trabajos fueron publicados en 1900 y 1902 – fue de gran influencia para la organización de una expedición etnográfica entre los coras y los huicholes (Valdovinos 2012).

19. A partir de 1905, las guías incluirán siempre un mapa de la sección « Mittelamerika » en donde se mantendrá la mención de los coras y los huicholes (Königliches Museum zu Berlin 1906, pp. 152-153; 1908b, pp. 142-143; 1911b, pp. 120-121).

20. Preuss irá publicando progresivamente reportes de su viaje en diferentes revistas científicas de la época (Preuss 1906a, 1906b, 1906c, 1907a, 1907b, 1907c, 1908).

21. En la sección dedicada a los « Pueblo-Indianer » del Suroeste norteamericano se menciona que en la sala VII ubicada en el primer piso (planta alta) se exhiben en las repisas 71 a 74 los objetos culturales y utensilios de los coras y los huicholes provenientes de la colección mexicana de Preuss (Königliches Museum zu Berlin 1908a, p. 140; 1911a, p. 117).

22. En palabras de Preuss, la nueva sala dedicada a América es accesible para el visitante de la siguiente manera: « *Steigt man die rechte Treppe zum ersten Stock empor, so führt oben rechts eine kleinere Tür in die geographisch von Norden nach Süden angeordneten Naturvölkersammlungen Nord- und Mittelamerikas, deren Räume (I-VI) sich längs der Straßenseite (Königgrätzer Straße) hinziehen* » (Preuss 1927, p. 16).

23. A partir de este momento, Preuss compartirá la curaduría de la sala de Norteamérica con Adrian Jacobsen (Staatliche Museen zu Berlin 1926, p. 65), especialista de los grupos pima y yuma (*ibid.* 1929, p. 74).

24. Esta definición no se mantiene en las futuras guías del Museo; el término « sonorenses » será remplazado por « yuma y pima » en la guía de 1929 (Staatliche Museen zu Berlin 1929, pp. 72-73).

25. Preuss incluye el análisis de la lengua en sus objetos de estudio sobre la cultura de los pueblos amerindios, inscribiéndose así en un grupo de investigadores de su época que buscaba la continuidad histórica entre los pueblos indígenas de ese tiempo y las antiguas sociedades americanas cuya lengua y cultura eran ya objeto de numerosos estudios en Alemania (*cf.* Seler 1893). El trabajo etnológico de Preuss se desarrolla justamente en este sentido. Así, en su libro *Die Nayarit-Expedition* (1912) puede verse claramente cómo los textos en lengua nativa cobran gran parte de su valor por permitir interpretar de manera más adecuada los códices y fuentes del México prehispánico.

26. Siguiendo un planteamiento similar, otro estudiante de la escuela alemana desarrollará más tarde la noción de Mesoamérica: Paul Kirchhoff (1900-1972).

27. Otis T. Mason (1839-1903), el primer curador de etnología del Museo Nacional en Washington, introdujo el sistema histórico-cultural del alemán Gustav Klemm a la antropología americana (Rutsch 2007, p. 209). Con este modelo, Mason identifica regiones a partir de la estructura y función de los objetos, llegando así a un concepto similar al de « círculos culturales » desarrollado en el mundo germano-parlante (*ibid.*, p. 210). Boas criticará ya desde 1887 el agrupamiento evolutivo de los objetos realizado por Mason al considerar que tal clasificación no refleja ni la totalidad, ni el contexto cultural (*ibid.*, p. 213).

28. Algunos trabajos exponen en detalle ciertas situaciones vividas por algunos miembros del Museo durante este periodo, pero informan poco sobre la actividad concreta de la institución (*cf.* Kisch 1947, pp. 211-217; Díaz de Arce 2005).

29. Durante la Segunda Guerra Mundial, se pierden cerca de 60,000 piezas de la colección etnográfica del Museum für Völkerkunde (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 51-52).

30. Además de la admiración por el Lejano Oriente, en el Museo existía una fuerte inversión y orientación del *Reich* hacia la arqueología de Turquía y otros países de Oriente Medio (Rutsch 2007, p. 408).

31. Este último edificio fue llamado entonces Völkerkunde-Museum II (Bolz 1999, p. 38). Hoy corresponde al Martin-Gropius-Bau y es el único edificio que aún está en pie.

32. En caso de emergencia, el primer grupo debía ser inmediatamente transportado fuera de la ciudad, el segundo grupo resguardado en un lugar seguro en el edificio del Museo y el tercero dejado al destino (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 48-49).

33. Las *Flaktürme* eran las torres de defensa aérea en donde se colocaban las armas para disparar a los aviones enemigos. Estas construcciones fabricadas con anchos muros de cemento se utilizaban también como almacenes para los bienes del Estado alemán, pues se consideraban los edificios más seguros con los que entonces contaba la ciudad.

34. En el caso de la Sección Americana de libros, por ejemplo, sólo se logra salvar la colección de revistas (Heink 1973, p. 406).

35. Ciertos registros indican que, desde 1945, transportes militares rusos se llevaron 75 cajas pertenecientes al Museo que se encontraban en la bodega de la torre de ataque del Tiergarten (Höpfner 1993, p. 160). Se sabe también que los rusos se llevaron 38 cajas conteniendo 2,500 materiales impresos de la colección de la Sección Americana (Bolz 1999, p. 42).

36. En este mismo período, la directora del Museo de Historia Antigua y Prehistoria, Gertrud Dorka, logra obtener en concesión el casco de dicho edificio y en él reabre sus puertas el museo a su cargo en 1955 (Kühnel-Kunze 1986, p. 342).

37. En un principio, se considera renovar el edificio original del Museo para convertirlo, junto con el del Asiatisches Museum, en un corredor cultural. Sin embargo, luego de la construcción del Muro de Berlín en 1961 se abandona la idea, pues esta barrera entre las dos partes de la ciudad pasa justo enfrente de las entradas principales de ambos edificios. Tras la creación de la fundación Preußischer Kulturbesitz, órgano encargado de velar por las colecciones de arte de Alemania, se decide hacer un centro de museos en otro lugar (Kühnel-Kunze 1986, p. 352). Así, en diciembre de 1961 se dinamita el edificio original del Museo (Bolz 1999, p. 43) y, sólo gracias a una decisión de última hora, se acuerda restaurar el edificio anexo para albergar en él la colección de la Berlinische Galerie (Kühnel-Kunze *ibid.*).

38. En 1949, las colecciones que se encuentran en Celle pasan a ser administradas por las provincias de Hessen y Niedersachsen antes de ser devueltas a sus respectivas instituciones de origen (Eisleb 1973, p. 198). Los objetos utilizados en la exposición no son entregados oficialmente a la provincia de Berlín sino hasta inicios del 1956.

39. Durante este período, la Colección de Etnología Americana, la Colección Europea, la del Oeste Asiático y la de Etnomusicología, así como unas secciones de las colecciones de Asia del Sur, África y Oceanía, sólo serán exhibidas de manera temporal (Westphal-Hellbusch 1973, pp. 60-61).

40. Años después se ha descubierto que los rusos reunían todos los objetos de arte que se encontraban a su paso para enviarlos a Rusia, en donde pretendían crear un megamuseo (Akinscha y Koslow 1995).

41. Esta ola de devoluciones de Rusia hacia Alemania Oriental no involucraba únicamente colecciones del Museo. En ella se incluyeron también objetos de varios museos estatales. 300 camionetas fueron mandadas de Rusia a la DDR con 1,569,176 objetos y 121 cajas de libros y fotografías que se mantuvieron en depósitos de los museos de Moscú, Leningrado y Kiev (Bolz 1999, pp. 46-47). Para dar una idea de la magnitud de los objetos extraídos, cabe mencionar la presencia, entre ellos, del Altar de Pérgamo, hoy exhibido en Berlín en el museo del mismo nombre (*ibid.*, p. 46).

REFERENCIAS CITADAS

AKINSCHA Konstantin y Grigori KOSLOW

1995 *Beutekunst. Auf Schatzsuche in russischen Geheimdepots*, Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG, Múnich/Londres.

ANKERMANN Bernhard

1905 « Kulturkreise und Kulturschichten in Afrika », *Zeitschrift für Ethnologie*, 37, pp. 54-90.

BASTIAN Adolf

1885 « Über ethnologische Sammlungen », *Zeitschrift für Ethnologie*, 17, pp. 38-42.

BOLZ Peter

- 1999 «Origins and history of the collection», in *Native American art. The collections of the Ethnological Museum Berlin*, G+H Verlag, Berlín, pp. 23-49.
- 2007 «From ethnographic curiosities to the Royal Museum of Ethnology. Early ethnographical collections in Berlin», in Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel (eds), *Adolph Bastian and his Universal archive of humanity. The origins of German anthropology*, Georg Olms Verlag, Hildesheim/Zúrich/Nueva York, pp. 173-190.
- 2011 «Wie man die außereuropäische Welt in drei Räumen unterbringt: Die ethnologische Sammlung im Neuen Museum», in *Museale Spezialisierung und Nationalisierung ab 1830. Das Neue Museum in Berlin im internationalen Kontext*, G+H Verlag, Berlín, pp. 119-135.

CHEVRON Marie-France

- 2007 «Bastian and the future of an ethnological view of the world», in Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel (eds), *Adolph Bastian and his Universal archive of humanity. The origins of German anthropology*, Georg Olms Verlag, Hildesheim/Zúrich/Nueva York, pp. 32-38.

DÍAZ DE ARCE Norbert

- 2005 *Plagiatsvorwurf und Denunziation. Untersuchungen zur Geschichte der Altamerikanistik in Berlin (1900-1945)*, tesis de doctorado, Freie Universität, Berlín.
- 2007 «La cátedra de la fundación Loubat en Berlín», in Wiltrud Dresler, Bernd Fahmel y Karoline Noack (eds), *Culturas en movimiento. Contribuciones a la creación de identidades étnicas y culturas en América*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México/Instituto Ibero-americano/ Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín, pp. 49-59.

EISLEB Dieter

- 1973 «Abteilung Amerikanische Archäologie», in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 175-217.

FISCHER Manuela, Peter BOLZ y Susan KAMEL (eds)

- 2007 *Adolph Bastian and his Universal archive of humanity. The origins of German anthropology*, Georg Olms Verlag, Hildesheim/Zúrich/Nueva York.

FISCHER Manuela y Marie GAIDA

- 1993 «Die Geschichte der mexikanischen Sammlung im Museum für Völkerkunde, Berlin», in *Die Sammlung vorspanischer Kunst und Kultur aus Mexiko im Museum für Völkerkunde, Berlin*, Staatliche Museen zu Berlin/Preußischer Kulturbesitz, Berlín, pp. 11-26 [1992].

FROBENIUS Leo

- 1898 *Der Ursprung der afrikanischen Kulturen*, Gebrüder Borntraeger Verlag, Berlín.

GRAEBNER Fritz

- 1905 « Kulturkreise und Kulturschichten in Ozeanien », *Zeitschrift für Ethnologie*, 37, pp. 28-53.
- 1911 *Methode der Ethnologie*, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, Heidelberg.

HAAS Richard

- 2003 « Odisea de una colección. La evacuación de las colecciones etnográficas del Museum für Völkerkunde durante la Segunda Guerra Mundial y su regreso a Berlín », *Actas presentadas durante el Coloquio Internacional « Colecciones Latinoamericanas »*, *Rijksmuseum voor Volkenkunde (31/05-02/06/2000)*, Ed. Tetl, Leiden, pp. 43-50.
- 2005 « Brasilien an der Spree. Zweihundert Jahre ethnographische Sammlungen in Berlin », in *Deutsche am Amazonas. Abenteuer oder Forscher? Expeditionen in Brasilien 1800-1914*, Ethnologisches Museum/Staadliche Museen zu Berlin, Berlín, pp. 16-25.

HARTMANN Horst

- 1973 « Abteilung Amerikanische Naturvölker », in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 219-258.

HEINK Hildegard

- 1973 « Bibliothek », in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 403-414.

HÖPFNER Gerd

- 1993 « Die Rückführung der "Leningrad-Sammlung" des Museums für Völkerkunde », *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz*, 29, pp. 157-171.

HUMBOLDT Baron Alexander von

- 1810 *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique. Voyage de Humboldt et Bonpland. Première partie. Relation Historique. Atlas Pittoresque*, F. Schoell, Paris.

KISCH Egon Erwin

- 1947 « Mexikoforschung bei den Nazis », in *Entdeckungen in Mexiko*, Aufbau Verlag, Berlín, pp. 211-217.

KOCH Gerd

- 1973 « Kriegsbedingte Verlagerung von Sammlungen und deren Rückführung – Schloß Celle », in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 377-383.

KOEPPING Klaus-Peter

- 1983 *Adolf Bastian and the psychic unity of mankind: the foundations of anthropology in nineteenth century Germany*, University of Queensland Press, St. Lucia/Londres/Nueva York.

KÖNIGLICHE KUNSTSAMMLUNGEN

- 1887 « Amtliche Berichte aus den Königlichen Kunstsammlungen », *Jahrbuch der königlich preußischen Kunstsammlungen*, 8.

KÖNIGLICHES MUSEUM ZU BERLIN

- 1905a *Führer durch das Museum für Völkerkunde (herausgegeben von der Generalverwaltung)*, 12^{da} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín.
- 1905b « Mittelamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 12^{da} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 126-154.
- 1906 « Mittelamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 13^{ra} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 138-167.
- 1908a « Nordamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 14^{ta} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 128-141.
- 1908b « Mittelamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 14^{ta} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 142-171.
- 1911a « Nordamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 15^{ta} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 104-118.
- 1911b « Mittelamerika », *Führer durch das Museum für Völkerkunde*, 15^{ta} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín, pp. 119-149.

KRIEGER Kurt

- 1973 « Abteilung Afrika », in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 101-140.

KRIEGER Kurt y Gerd KOCH (eds)

- 1973 *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin (Baessler-Archiv, 21)*, Dietrich Reimer Verlag, Berlín.

KÜHNEL-KUNZE Irene

- 1986 « "Museumszeile" Prinz-Albrecht-Straße: Ein Versäumnis? », *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz*, 23, Gebr. Mann Verlag, Berlín, pp. 339-357.

KUTSCHER Gerdt

- 1967 « Berlin als Zentrum der Altamerika-Forschung. Eine bio-bibliographische Übersicht », *Jahrbuch der Stiftung Preußischer Kulturbesitz* 1966, 4, Grote Verlag, Berlín, pp. 88-122.

LUMHOLTZ Carl S.

- 1900 *Symbolism of the Huichol Indians (Memoirs III)*, American Museum of Natural History, Nueva York.
- 1902 *Unknown Mexico. A record of five years' exploration among the tribes of the Western Sierra Madre; in the Tierra Caliente of Tepic and Jalisco; and among the Tarascos of Michoacan*, Charles Scribner's Sons, Nueva York.

MÁRQUEZ MIRANDA Fernando

- 1941 *Fritz Graebner y el método etnológico*, Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

MUSEUM FÜR VÖLKERKUNDE

- 1914 *Führer durch die Königlichen Museen zu Berlin. Die ethnologischen Abteilungen (herausgegeben im Auftrage des Generaldirektors)*, 16^{te} edición, Georg Reimer Verlag, Berlín.

NEVERMANN Hans

- 1937 « 50 Jahre Berliner Museum für Völkerkunde », *Museums Kunde*, neue Folge (herausgegeben von K. H. Jacob Friesen), 9 (1), pp. 27-31.

PENNY H. Glenn

- 2002 *Objects of culture. Ethnology and ethnographic museums in Imperial Germany*, University of North Carolina Press, Chapel Hill/Londres.
- 2003 « Bastian's Museum: On the limits of empiricism and the transformation of German ethnology », in Glenn Penny H. y Matti Bunzl (eds), *Wordly provincialism. German anthropology in the age of Empire*, University of Michigan Press, Michigan, pp. 86-126.

PILGERMANN Carolin

- 2010 « Generaldirektoren und Direktoren », in Jörn Grabowski y Petra Winter (eds), *Kunst recherchieren. 50 Jahre Zentralarchiv der Staatlichen Museen zu Berlin*, Staatliche Museen zu Berlin/Deutscher Kunstverlag, Berlín, pp. 151-167.

PREUSS Konrad Theodor

- 1906a « Reisebericht des Hrn. K. Th. Preuß aus San Isidro vom 30. Juni 1906. Zwei Gesänge der Cora-Indianer », *Zeitschrift für Ethnologie*, 38, pp. 955-967.
- 1906b « Weiteres über die religiösen Gebräuche der Coraindianer, insbesondere über die Phallophoren des Osterfestes – Reisebericht II », *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 90 (11), pp. 165-169.
- 1906c « Beobachtungen über die Religion der Cora-Indianer – Reisebericht in Mexiko », *Archiv für Religionswissenschaft*, 9, pp. 464-480.
- 1907a « Die Hochzeit des Maises und andere Geschichten der Huichol-Indianer – Reisebericht III », *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 91 (12), pp. 185-192.
- 1907b « Ritte durch das Land der Huichol-Indianer in der mexikanischen Sierra Madre – Reisebericht IV (1) », *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 92 (10), pp. 155-161.
- 1907c « Ritte durch das Land der Huichol-Indianer in der mexikanischen Sierra Madre – Reisebericht IV (2) », *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 92 (11), pp. 167-171.
- 1908 « Ein Besuch bei den Mexicano (Azteken) in der Sierra Madre Occidental – Reisebericht V », *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 93 (12), pp. 189-194.
- 1911 « Die Opferblutschale der alten Mexikaner erläutert nach Angaben der Cora-Indianer », *Zeitschrift für Ethnologie*, 43, pp. 293-308.
- 1912 *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern. Erster Band. Die Religion der Cora-Indianer*, Teubner Verlag, Leipzig.

- 1926a « Die Neuauftellung des Museums für Völkerkunde. Allgemeine Bemerkungen », *Berliner Museen. Berichte aus den Preußischen Kunstsammlungen. Beiblatt zum Jahrbuch der Preußischen Kunstsammlungen*, 147 (4), Berlin, pp. 67-72.
- 1926b « Adolf Bastian und die heutige Völkerkunde zum Gedächtnis seines hundertjährigen Geburtstages am 26. Juni 1926 », *Baessler-Archiv*, 10, pp. 2-15.
- 1927 « Die Neuauftellung der Nord- und Mittelamerikanischen Abteilung im Museum für Völkerkunde », *Berliner Museen. Berichte aus den Preußischen Kunstsammlungen. Beiblatt zum Jahrbuch der Preußischen Kunstsammlungen*, 148 (1), Berlin, pp. 12-19.
- RATZEL Friederich
- 1912 *Anthropogeographie. Zweiter Teil: Die geographische Verbindung des Menschen*, Verlag von J. Engelhorn's Nachf., Stuttgart.
- RÖSSLER Martin
- 2007 « Die deutschsprachige Ethnologie bis ca. 1960: Ein historischer Abriss », *Kölner Arbeitspapiere zur Ethnologie*, 1, Colonia.
- RUTSCH Mechthild
- 2007 *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- SCHINDLBECK Markus
- 2012 *Gefunden und Verloren. Arthur Speyer, die dreißiger Jahre und die Verluste der Sammlung Südsee des Ethnologischen Museums Berlin*, Druck Verlag Kettler, Bönen.
- SCHMIDT Max
- 1926 « Die Neuauftellung der Südamerikanischen Abteilung », *Berliner Museen. Berichte aus den Preußischen Kunstsammlungen*, 147, Berlin, pp. 93-95.
- SCHMIDT Wilhelm
- 1913 « Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika », *Zeitschrift für Ethnologie*, 145, pp. 1014-1124, pp. 1129-1130.
- SELER Eduard
- 1893 *Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldt's in der Königlichen Bibliothek zu Berlin*, Berlin.
- STAATLICHE MUSEEN ZU BERLIN
- 1926 *Vorläufiger Führer durch das Museum für Völkerkunde: Schausammlung*, 18^{va} edición, Verlag Walter de Gruyter & Co., Berlin/Leipzig.
- 1929 *Führer durch das Museum für Völkerkunde I. Schausammlung*, 19^{na} edición, Verlag Walter de Gruyter & Co., Berlin/Leipzig.

VALDOVINOS Margarita

- 2012 « La materialidad de la palabra. La labor etnolingüística de Konrad Theodor Preuss en torno a su expedición a México », *Baessler-Archiv*, 60, pp. 67-86.

WESTPHAL-HELLBUSCH Sigrid

- 1973 « Zur Geschichte des Museums », in Kurt Krieger y Gerd Koch (eds), *100 Jahre Museum für Völkerkunde Berlin* (*Baessler-Archiv*, 21), Dietrich Reimer Verlag, Berlín, pp. 1-99.